



Acto Eucarístico Mariano: Tendrá lugar, el 3er miércoles de mes, (**18 de Septiembre y 16 de Octubre**) a las 17:30 h. C/. Jonqueres, 18, 8º C (al lado de Pl. Urquinaona, **L1** y **L4**). Le esperamos para el rezo del Santo Rosario, Santa Misa y meditación.

8 de Diciembre – Festividad de la Inmaculada Concepción y Consagración a la Virgen: El Acto de Consagración a la Virgen según San Luis María, será D.M. en la Parroquia de SAN FERRAN (Gran Vía de les Corts Catalanes 406, C.P. 080015 de Barcelona), el **Domingo 8 de Diciembre a las 18 h.** (muy cerca de Pl. España **L1** y **L3**). Empezaremos con la Exposición del Santísimo, el rezo de Vísperas, el Santo Rosario, Bendición y Reserva, Consagración de los nuevos “Esclavos de María” y Santa Misa. Le esperamos.

La Preparación a la Consagración empieza 33 días antes (5 de Noviembre) siguiendo nuestro librito color naranja “Preparación para la Consagración Total” o bajo la dirección del Sr. José Luis González (Telf. 651 61 94 73) con reuniones semanales.

EL SANTO ROSARIO Y SAN LUIS MARIA GRIGNION DE MONTFORT

Hno. Alejandro Martínez, hsg



Estando ya cerca del mes de octubre, que conocemos como mes del Rosario, no está demás que dediquemos esta circular a reflexionar sobre la importancia que tiene la devoción a María en nuestra santificación personal.

Desde hace un tiempo la oración del santo Rosario ha conocido una profunda renovación y una práctica bastante generalizada. En este proceso ha influido claramente la doctrina y espiritualidad de san Luis María Grignon de Montfort.

Las apariciones de la Virgen en estos últimos siglos han contribuido también a extender y revalorizar esta práctica mariana de la devoción popular. Prácticamente todos los Papas, desde León XIII, han sido determinantes, con sus numerosas encíclicas sobre la devoción a María, en resaltar la importancia que tiene la recitación del santo Rosario para llegar a la unión con Jesús y María. Un caso especial es el del Papa León XIII, en cuyo pontificado, desde que quedó impresionado por la lectura del Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen de san Luis María Grignon de Montfort, publicó significativas encíclicas sobre la devoción a María. El propio Pablo VI contribuyó, después del concilio Vaticano II, a revalorizar la práctica del santo Rosario con la publicación de su encíclica “Marialis cultus”.

Los escritos de Montfort nos pueden ayudar a profundizar en nuestra devoción a María y, tal vez, a redescubrir la repercusión que debe tener el santo Rosario en nuestra vida de oración. En las biografías de Montfort vemos el aprecio que sentía el santo hacia el santo Rosario. Ya desde muy pequeño nos describen a Luis desgranando Avemarías ante una imagen de María, que había colocado en un lugar apartado y silencioso de la propiedad donde vivía su familia. Se las ingeniaba para que sus hermanos más pequeños le acompañasen en la recitación diaria del santo Rosario, prometiéndoles que les ayudaría a ser mejores personas y serían la admiración de los demás niños. No es en absoluto exagerado afirmar que Luis María Grignon de Montfort fue fiel a la recitación diaria del santo Rosario completo durante toda su vida.

La imagen de Montfort en actitud de caminante, con su sombrero, su bastón y el gran rosario en la mano o a la cintura se hizo popular. Cuando ya se dedicó plenamente a las misiones en los pueblos de la Bretaña francesa, la recitación diaria del santo Rosario era una de las devociones que Montfort trataba de inculcar a todos los participantes en la misión. La cruz y el rosario estaban siempre presentes, adornando ermitas e iglesias. Obligado por el señor obispo de la diócesis a abandonar la ciudad de Poitiers, donde había cosechado numerosas conversiones entre los habitantes de Montbernage, uno de los barrios más abandonados de la ciudad, el misionero, con lágrimas en los ojos, por tener que dejar a sus queridos feligreses, les dijo en una carta de despedida que les dedicó personalmente: “No olvidéis de ser fieles a vuestras promesas del santo bautismo y de recitar diariamente, en público o en privado, el santo Rosario, y de acudir a recibir los sacramentos, al menos una vez al mes”.

En aquellas poblaciones en las que los frutos de la misión eran significativos y los participantes daban muestras de auténtica conversión – un ejemplo es la misión de la Chèze, en la diócesis de Saint Brieu- el santo les instaba a que recitasen las tres partes del Rosario diariamente: por la mañana, a mediodía y al atardecer. Esta misma práctica recomendaba el santo encarecidamente a las Cofradías del Rosario que iba instituyendo en sus misiones.

En el majestuoso calvario de Pontchâteau, que Montfort levantó al finalizar una de las misiones más largas y fructuosas de su vida como misionero, el Rosario ocupó un puesto de honor: ciento cincuenta abetos representando las Avemarías y diez cipreses marcando las decenas, formaban, alrededor de una gran cruz, un inmenso rosario. Las capillas, situadas en lugares bien determinados, representaban los misterios de Jesús y María.

Era tal el interés del santo misionero por establecer el rezo del santo Rosario en los pueblos donde había misionado que le causaba una profunda pena cuando, al volver a visitar esos lugares, constataba que *“aquellos pueblos que habían abandonado el rezo del santo Rosario también habían vuelto a caer en sus malas costumbres. Sin embargo, los que perseveraron en el rezo del santo Rosario, se mantenían en gracia de Dios y progresaban en la virtud”*. (Secreto Admirable del Santísimo Rosario, nº 113).

Montfort entró a formar parte como Hermano de la Tercera Orden de Santo Domingo el 10 de noviembre de 1710. En una carta, dirigida al Superior General de los Dominicos, Luis María le pide permiso para crear Cofradías del Rosario en los lugares donde predicase misiones, obteniendo así, para los que participaban en ellas, las indulgencias otorgadas, especialmente por el Papa Pío V, a las Cofradías del santo Rosario. Algunos de sus biógrafos afirman que Montfort llegó a inscribir en la Cofradía del Rosario a no menos de cien mil personas. Fue en la Rochelle, ciudad dominada especialmente por la religión protestante, donde el santo desplegó todo su celo e interés por predicar y extender la devoción al santo Rosario. Su celo de apóstol fue recompensado con numerosas conversiones de personas protestantes, lo que le supuso un rechazo todavía más cruel por parte de los sectores fundamentalistas de esta religión. Montfort constató, y lo afirmó en diferentes ocasiones que sus numerosas conversiones eran debidas a la devoción al santo Rosario, llegando a decir que *“jamás un pecador se le había resistido si lograba echarle el rosario al cuello”*.

Si nos atenemos a los escritos de Montfort, la recomendación del rezo del santo Rosario aparece prácticamente en todos ellos. Cito nada más lo que el santo misionero escribe en la Súplica Ardiente, oración que es la introducción a las Reglas de los Sacerdotes Misioneros de la Compañía de María y en la que el santo pide al Hijo-Dios misioneros que *“sin voluntad propia que los manche o los detenga cumplan tus designios y arrollen a todos tus enemigos, como otros tantos Davides, con el báculo de la Cruz y la onda del santo Rosario en las manos”* (SA 8,12).

El Tratado de la Verdadera Devoción a María nos ofrece una cita muy significativa para ver el poder sobrenatural del Avemaría y del Rosario para convertir a las almas. En la quinta práctica exterior de la Devoción a María Montfort afirma: *“No sé cómo ni por qué, pero es real. No tengo mejor secreto para conocer si una persona es de Dios que observar si gusta de rezar el Avemaría y el Rosario”* (VD 251).

Para terminar con las muchas citas que se podrían traer y que demuestran el aprecio que Montfort tuvo al santo Rosario, finalizo con lo que el santo dice en su libro el Amor de la Sabiduría Eterna: *“Personalmente no encuentro nada tan eficaz para atraer a nuestras almas el Reino de Dios, la Sabiduría Eterna, como el unir la oración vocal con la mental mediante la recitación del santo Rosario y la meditación de los quince misterios que en él se encierran”* (ASE 193).

Resumiendo podemos decir que para san Luis María Grignion de Montfort el Rosario fue una práctica de devoción fundamental para su santificación personal y el apostolado que llevó a cabo en las numerosas misiones populares. La gente le conocía como el “Padre del gran rosario”. Con toda razón podemos considerar a Montfort como el predicador, por excelencia, de la Cruz y del santo Rosario, y uno de los muchos apóstoles que han cantado las maravillas de gracia que el santo Rosario ha realizado en las almas sencillas, las mejor dispuestas a recibir en su alma la Palabra de Dios y el favor de nuestra buena Madre, la Virgen María.



Puede hacer su Donativo en las C/C que figuran abajo, o por Giro Postal, o Tarjeta Bancaria en nuestra Web o por PayPal. Haga constar el DNI y Nombre y Apellidos para su Desgravación Fiscal. Fundación Montfort NIF: “R-0801029-J”

Este apostolado se nutre con donativos de los que quieren colaborar para que el Reino de Jesús y María se extienda por el mundo. A JESÚS POR MARÍA.

MUCHAS GRACIAS POR SU GENEROSIDAD Y QUE DIOS LOS BENDIGA.

Banco Bilbao Vizcaya Argentaria
Caja de Ingenieros

Nº IBAN: ES07 / 0182 / 1002 / 1602 / 0852 / 1580.
Nº IBAN: ES77 / 3025 / 0001 / 1414 / 3339 / 5465.